

# Las dos perspectivas del fenómeno de la "masificación" en *La rebelión de las masas*\*

Alejandro de Haro Honrubia

ORCID: 0000-0003-1936-3920

## Resumen

Las siguientes páginas versan sobre *La rebelión de las masas* (1930), a propósito de las dos perspectivas que en esta obra podemos encontrar en relación al fenómeno de la "masificación". Nos estamos refiriendo, por un lado, a lo que Ortega denomina, en primer lugar, como el hecho de las multitudes o aglomeraciones (perspectiva cuantitativa) y, por otro lado, a la disección del *hombre masa* (perspectiva cualitativa) del que Ortega ofrece en su libro diferentes versiones. Justificamos la elaboración de este trabajo en la importancia que tiene estudiar la problemática inherente a las "masas" en *La rebelión de las masas* de forma holística o global, es decir, atendiendo a las diferentes lecturas que en esta obra podemos encontrar. Nuestra hipótesis de trabajo es la siguiente: para Ortega, tanto el fenómeno de las masas, como la irrupción del nuevo *hombre masa*—mención especial requiere la figura del bárbaro especialista—constituyen un auténtico peligro para la cultura y la civilización ya que abocan a la rebarbarización. Los resultados/conclusiones muestran la esperanza que Ortega mantiene en su obra de que las masas rectifiquen en sus pretensiones de soberanía, así como que el nuevo *hombre masa* recule en lo que sería su mediocridad constitutiva tratando de rescatar la parte noble o de vida esforzada que según Ortega en él también anida.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, masa, hombre masa, minorías, masificación, rebelión, ética, filosofía, política

## Abstract

The following pages deal with *The Revolt of the Masses* (1930), taking into account the two perspectives in relation to the fact of overcrowding. On the one hand, we are referring what Ortega calls the fact of the multitudes or the agglomeration (quantitative perspective), but, on the other hand, we are focusing on the dissection of the mass man (qualitative perspective) and his different dimensions. We justify this work in the fact that it is very important to study in a global sense the problematic about the masses in *The Revolt of the Masses*, that is to say, paying attention to the different readings we can find in this work. Our hypothesis is that for Ortega the most important danger for culture and civilization comes from both the fact of the masses and the irruption of the mass man—we have to make a special mention of the specialist mass man—. This situation can lead to a new form of barbarism. The results/conclusions show that Ortega is full of hope about the masses give up their claim of sovereign and he also hopes the new mass man gives up his mediocrity and tries to rescue the dimension of nobility that is part of him.

## Keywords

Ortega y Gasset, mass, mass man, minority, overcrowding, revolt, ethics, philosophy, politics

\* Este artículo se finalizó en el marco del Proyecto de investigación, "Redes intelectuales en Europa y América a través de los epistolarios de José Ortega y Gasset", referencia: FFI2016-76891-C2-1-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

### Cómo citar este artículo:

De Haro Honrubia, A. (2018). Las dos perspectivas del fenómeno de la "masificación" en "La rebelión de las masas". *Revista de Estudios Orteguianos*, (37), 143-162.  
<https://doi.org/10.63487/reo.232>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 37. 2018  
 noviembre-abril

## 1. Presentación y justificación de la elección del tema.

### *La rebelión de las masas* y su significado en el pensamiento orteguiano

En las siguientes páginas analizamos la obra de Ortega, *La rebelión de las masas* (1930) atendiendo a lo que serían las dos perspectivas del análisis del fenómeno de la "masificación", así como al tránsito entre una y otra y el momento en que se produce en la más conocida obra del filósofo español. Nos estamos refiriendo, por un lado, a lo que Ortega denomina, en primer lugar, como el fenómeno visual de las multitudes o aglomeraciones (perspectiva cuantitativa)<sup>1</sup> y, por otro lado, a la disección del *hombre masa* (perspectiva cualitativa) en sus diferentes dimensiones. También mostramos en este trabajo en qué medida la acción del nuevo *hombre masa* en Occidente –un tipo humano que ha producido el siglo XIX– se caracteriza por su oposición/sublevación frente a la *élite* o conjunto de individuos mejores, una situación que simboliza, entre otras cosas, su desprecio por los valores –esfuerzo, sacrificio, autoexigencia o disciplina– que representan, para Ortega, las minorías a las que éste en su obra encomienda continuamente la dirección de la vida espiritual de nuestra sociedad. El fenómeno de la *rebelión*, y ésta es la gran cuestión, sume a Occidente en una aguda crisis moral. Europa, dice Ortega, se ha quedado sin moral. No es que el nuevo *hombre masa* "menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna". El nuevo *hombre-masa* carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, "sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación". Pero no se trata sólo de que "este tipo de criatura se desentienda de la moral". De la moral, como afirma el filósofo, no es posible desentenderse sin más ni más. Lo que

Con un vocablo falto hasta de gramática se llama *amoralidad*, es una cosa que no existe. Si usted no quiere supeditarse a ninguna norma, tiene usted, *velis nolis*, que supeditarse a la norma de negar toda moral, y esto no es amoral, sino inmoral<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En el seno de éstas encontramos al hombre masa en el sentido cuantitativo de la expresión, es decir, como hombre de las multitudes.

<sup>2</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 496- 497. Las citas de las obras de José Ortega y Gasset remiten a la edición de *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010. Al título del escrito sigue en números romanos el tomo y en arábigos la(s) página(s). En *Cartas de un joven español*, leemos lo siguiente: "la *gente*, el vulgo (...) ahoga al hombre egregio y personal (...), exige que todos piensen como todos o lo que es lo mismo que nadie piense" (José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Edición de Soledad Ortega. Madrid: Ediciones El Arquero, 1990, p. 567).

Esta situación de debacle moral pero también de cualquier tipo de mínima racionalidad, suscita en Ortega una gran preocupación como él mismo le hace saber por carta a Ernst Robert Curtius el 22 de noviembre de 1929: “Me siento cada vez más preocupado respecto al porvenir de nuestro continente y su artículo sobre el retorno a la razón, me hace sospechar que a usted le pasa lo mismo”<sup>3</sup>.

Ortega ve en peligro nuestra civilización como consecuencia del fenómeno de la *masificación* y del alarde de irracionalidad y vulgaridad del nuevo *hombre masa* en todas las esferas o ámbitos de la vida social.

Ya desde la temprana fecha de 1902, Ortega advierte del fenómeno de las multitudes. Fue en ese año cuando el filósofo escribió un artículo titulado “Glosas” y publicado en *Vida Nueva* el 1 de diciembre de 1902, donde dice lo siguiente:

La multitud como turba, como *foule*, es impersonal por suma de abdicaciones, involuntaria, torpe como un animal primitivo (...). Son curiosos los resultados de la psicología de las multitudes. La observación es vieja. Los hombres de criterio delicado, al formar parte de un público, pierden sus bellas cualidades. De suerte, que una multitud de cien individuos formando un público, es inferior a la suma de esas cien intelectualidades separadas<sup>4</sup>.

La dialéctica individuo/ masa o multitud cruza toda la obra orteguiana en torno a la problemática inherente a las relaciones entre la masa y la minoría de individuos excelentes o, desde una perspectiva metafísica, de condición vital personalísima. La crítica de Ortega al imperio de las masas que doblegan a las minorías en todos los órdenes o esferas de la vida social alcanzará su cenit en 1930 con la publicación de su citada obra, *La rebelión de las masas*, cuyo origen, como destaca el profesor Domingo Hernández Sánchez en la edición que realizó de la conocida obra del pensador español, lo encontramos en tres “elementos” fechados en los años veinte:

Un libro, un artículo y unas conferencias. El libro es *España Invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*, publicado en 1922, pero iniciado en los folletones de *El Sol* a finales de 1920; el artículo se titula, precisamente, *Masas* y es el primero de la serie *Dinámica del tiempo*, que aparece en los folletones de *El Sol* el 7 de mayo de 1927; las conferencias son las dos últimas del ciclo

<sup>3</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Cartas a Robert Curtius”, en *Epistolario*, nota preliminar, por Paulino Garagorri. Madrid: Revista de Occidente, 1974, pp. 99-100.

<sup>4</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Glosas” (1902), I, 7.

*Meditación de nuestro tiempo*, que Ortega impartió en la Sociedad de Amigos del Arte de Buenos Aires durante su segundo viaje a Argentina en 1928<sup>5</sup>.

En el capítulo I de su obra *La rebelión de las masas* y que lleva por título "El hecho de las aglomeraciones", comienza Ortega con una advertencia cuya vigencia suscriben los propios acontecimientos que actualmente padecemos:

Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. Esta crisis ha sobrevenido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas. Para la inteligencia del formidable hecho conviene que se evite dar, desde luego, a las palabras "rebelión", "masas", "poderío social", etcétera, un significado exclusiva o primariamente político. La vida pública no es sólo política, sino, a la par y aun antes, intelectual, moral, económica, religiosa; comprende los usos todos colectivos e incluye el modo de vestir y el modo de gozar<sup>6</sup>.

Ortega, utilizando un lenguaje sociológico característico, por otro lado, de una época de masas o muchedumbres que se imponen socialmente y a las que se teme por su rebeldía y osadía, no niega la significación política de los conceptos de "masa" y "minoría". No puede hacerlo en un momento –como el de la España de los años 30 del pasado siglo XX, aunque también de Europa, donde encontramos diferentes movimientos políticos de masas, lo que hace decir a Ortega en la fecha de 1933 que "la política de halago a las masas, a cualquier masa, está terminando en el mundo. El fascismo y el nacionalsocialismo son su última manifestación"<sup>7</sup>– de tanta agitación política o *politicismo integral* –que es

<sup>5</sup> Vid. Domingo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, "Introducción", en José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Madrid: Tecnos, 2003, p. 18. Vid. también *La rebelión de las masas* en "Notas a la edición", *Obras completas*, IV, 873-880. Sobre la acogida que tuvo el libro más célebre de Ortega, vid. Antonio LÓPEZ VEGA, "Epistolario Ortega-Marañón", en *Epistolario inédito. Marañón, Ortega, Unamuno*. Madrid: Espasa, 2008, p. 177.

<sup>6</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 375. En carta del 1 de noviembre de 1930 escrita a su traductora alemana, Helene Weyl, dice Ortega que "*Rebelión* es mi primer libro no escrito exclusivamente para España" siendo eso "lo único que esencialmente lo diferencia de los anteriores. No obstante, es aún mi libro exclusivamente dirigido al Mundo" (Gesine MÄRTENS, *Correspondencia. José Ortega y Gasset, Helene Weyl*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset, 2008, p. 101).

<sup>7</sup> José ORTEGA Y GASSET, "¡Viva la República!" (1933), V, 286.

una y misma cosa con la rebelión de las masas, dirá el filósofo de la razón vital—, es decir, de absorción de todas las cosas por la política. Sin embargo, la dimensión política no es su significación primaria o primordial, que Ortega, muy al contrario, vincula al ámbito de su metafísica de la *vida humana como realidad radical*, en el seno de la cual nos habla aquél de dos formas de vida, a saber: *vida noble* y *vida vulgar* o esfuerzo e inercia, afirmando Ortega que lo decisivo es si ponemos nuestra vida “a uno u otro vehículo, a un máximo de exigencias o a un mínimo”<sup>8</sup>.

Sin embargo, la lectura de *La rebelión de las masas* ha quedado en muchos casos reducida a su dimensión política. Esta es la visión con que normalmente se han leído muchos de los escritos de Ortega, como afirma también Francisco López Frías<sup>9</sup>. Es comprensible hasta cierto punto que en aquella época, años 30 del siglo inmediatamente anterior al actual, se llevara a cabo una lectura política de la más importante obra de Ortega, pues el libro vivió, como ya dijimos, en una época de *politización* o *politicismo integral*. Es decir, en un tiempo en que todo —lo político y lo que no lo es— se toma políticamente y como si fuera político. Todo se reduce, como indica Julián Marías, a una *única cuestión*, a saber: averiguar si algo o alguien es de derechas o de izquierdas<sup>10</sup>. Una de las cosas, dice Ortega en 1937, “que ahora se dicen es que todo el mundo tiene que hacer política *sensu stricto*. Lo dicen, claro está, los que no tienen otra cosa que hacer”<sup>11</sup>. Una de las cosas que más indigna a ciertas gentes es, añade el filósofo, lo siguiente:

Que una persona no se adscriba al partido que ellas forman ni tampoco al de sus enemigos, sino que tome una actitud trascendente de ambos, irreductible a ninguno de ellos (...), y para esas gentes nada hay más intolerable. Yo creo, por el contrario, que esa exigencia de que todos los hombres sean partidistas es uno de los morbos más bajos, más ruines y más ridículos de nuestro tiempo<sup>12</sup>.

El imperativo del partidismo, sentencia Ortega, “gozó en los últimos veinte años de gran influjo hasta el punto de caracterizar ese periodo que incluye a la

<sup>8</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 378.

<sup>9</sup> Vid. Francisco LÓPEZ FRÍAS, *Ética y Política. En torno al pensamiento de José Ortega y Gasset*. Barcelona: PPU, 1985, p. 123.

<sup>10</sup> Vid. Julián MARÍAS, “Introducción”, en José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1976, p. 12.

<sup>11</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para franceses”(1930), en *La rebelión de las masas*, IV, 364.

<sup>12</sup> José ORTEGA Y GASSET, “No ser hombre de partido” (1930), IV, 306.

hora presente". Pero el pensador español proclama abiertamente "no ser hombre de partido"<sup>13</sup>.

Es manifiesto el peligro que conlleva esta situación de política frenética que lo gobierna todo y que ha acabado conquistando a la masa o al *hombre medio* como cualidad común, "es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico"<sup>14</sup>. De esta forma, dice Ortega, ha perdido aquélla, la *masa*, toda capacidad de religión o de conocimiento. En su interior no encontramos más que una política exorbitada, frenética, fuera de sí, que pretende suplantar al conocimiento, a la religión o a la sabiduría, únicas cosas aptas para ocupar el centro de la mente humana. El hombre medio, ante esta situación, se ve privado de soledad e intimidad, a lo que añade Ortega que "la predicación del *politicismo integral* es una de las técnicas que se usan para socializarlo"<sup>15</sup>.

A Ortega le interesan los problemas políticos pero en su raíz social, es decir, le seduce un nivel más profundo que el de la política, aun cuando obligado por las circunstancias y por el sentido del deber en algunos momentos de su vida no le quedará otra que participar en política. Su a veces postura ambivalente ante el fenómeno político se observa, por ejemplo, en que la terminología de *La rebelión de las masas* no sea exclusivamente política o no aluda principalmente al poder político, sino sobre todo al poder social que compete a una minoría selecta o ejemplar. Aunque a Ortega le interesa el devenir político de Occidente y aunque a veces, como decimos, se implicó políticamente, en algunas otras ocasiones muestra aquél su distanciamiento del hecho político, como cuando dice que el tema por el que muestra más interés "en estas páginas es políticamente neutro, porque alienta en estrato mucho más profundo que la política y sus disensiones"<sup>16</sup>.

En un momento de politicismo extremo o radical, como es aquel que describe Ortega en los años 30 del siglo que dejamos atrás, éste es capaz de rescatar su pensamiento aristocrático o *elitista* del universo exclusivo de la política. Por tanto, cuando el filósofo refiere la idea de *élite* o *aristocracia* no está pensando en términos políticos. No se trata de una minoría detentadora del poder político, aun cuando en ocasiones se pueda aproximar a determinadas

<sup>13</sup> *Ibid.*, IV, 306.

<sup>14</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 377.

<sup>15</sup> José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo para franceses", (1930), en *La rebelión de las masas*, IV, 365.

<sup>16</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 433. En *Mirabeau o el político* (1927) Ortega detalla las diferencias existentes entre la labor del intelectual, quien busca la verdad, y la labor del político, a quien acompaña la mentira en toda su trayectoria profesional. *Id.* la citada obra en IV, 195-223.

posiciones políticas, sino que hablamos de una minoría ejemplar, como asimismo ha subrayado el profesor Ignacio Sánchez Cámara<sup>17</sup>. Thomas Mermall, por su parte, considera que la confusión entre minorías ejemplares y minorías de poder en la obra más conocida de Ortega procede de que éste no ha llevado a cabo una distinción adecuada entre minoría cualificada-competente y minoría egregia. La competencia, afirma Mermall:

No garantiza la nobleza y menos la apertura mental, según ha demostrado el autor con el ejemplo de científico-especialista; por otra parte tampoco es la nobleza, el espíritu esforzado y refinado, necesariamente signo de competencia. De modo que cuando el autor habla de una minoría directora especialmente cualificada, el lector apenas tiene idea clara del papel social específico de la minoría selecta<sup>18</sup>.

Es cierto que Ortega en ocasiones no es a este respecto muy clarificador, pero no creo que quisiera inducir a error o confusión al lector. Como sabemos, para Ortega la claridad es la cortesía del filósofo o de aquel que se precia como intelectual de vocación. La teoría orteguiana de la minoría selecta o ejemplar es rica en definiciones, aunque en algunos casos algunas de ellas puedan dar la impresión de ser claramente incompatibles, como por ejemplo en el caso del hombre masa en su versión de *bárbaro especialista*, un tipo humano alejado de la nobleza –en términos de la filosofía de Ortega– pero con competencia y cualificación en su campo de estudio o allí donde es especialista por conocimientos o formación. El que no encaje en la idea orteguiana de vida noble se debe a su comportamiento petulante como hombre masa cuando trata de imponer su opinión allí donde su misión no es hablar sino en todo caso escuchar:

Esta condición de «no escuchar», de no someterse a instancias superiores, que reiteradamente he presentado como característica del hombre masa, llega al colmo precisamente en estos hombres parcialmente cualificados<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Vid. Ignacio SÁNCHEZ CÁMARA, *La teoría de la minoría selecta en el pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid: Tecnos, 1986.

<sup>18</sup> Vid. Thomas MERMALL, “Introducción”, en José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Madrid: Editorial Castalia, 1999, p. 55. Las minorías, dice Ortega en su más conocida obra, “son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. No se entienda, pues, por masas sólo ni principalmente «las masas obreras»” (José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 377).

<sup>19</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 445.



Ortega refiere la figura del *bárbaro especialista*, es decir, del especialista como *sabio-ignorante*, alertando de que este tipo humano –y no el hombre masa sin cualificación y procedente de los estratos inferiores de la sociedad constituye el mayor peligro para la cultura y la civilización al imponer su saber particular –o especialismo– en todo lugar, o lo que es igual, allí donde carece de competencia para hacerlo con solvencia de acuerdo a su especialidad, interpretando Ortega esta situación como una nueva forma de rebarbarización. Se trata, por tanto, de un *bárbaro* por imponer la *excelencia* de la que presume en su campo de estudio o celdilla de conocimiento en otras esferas para las que no está cualificado o en las que carece de competencia: “El especialista «sabe» muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto”<sup>20</sup>. El especialista es, sentencia Ortega, “una configuración humana sin par en toda la historia”<sup>21</sup>. Ortega valora positivamente las aportaciones realizadas al progreso de la ciencia y al conocimiento por parte del que denomina tipo humano especialista, pero critica su osadía al imponer aquél sus ideas allí donde deben prevalecer otras opiniones o perspectivas:

El buen ingeniero y el buen médico suelen ser en todo lo que no es ingeniería o medicina, de una ignorancia agresiva o de una torpeza mental que causa pavor. Son representantes de la atroz incultura específica que ha engendrado la cultura demasiado especializada<sup>22</sup>.

La solución radica, afirma Ortega, en humanizar al *científico*, que a mediados del siglo XIX se insubordinó:

Contaminándose vergonzosamente del evangelio de rebelión, que es desde entonces la gran vulgaridad, la gran falsedad del tiempo. Es preciso que el hombre de ciencia deje de ser lo que hoy es con deplorable frecuencia: un bárbaro que sabe mucho de una cosa. Por fortuna, las primeras figuras de la actual generación de científicos se han sentido forzadas, por *necesidades internas de su ciencia misma*, a complementar su especialismo con una cultura integral<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 444.

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo a *Historia de la Filosofía*, de Karl Vorländer” (1922), III, 401.

<sup>23</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Misión de la universidad* (1930), IV, 561. Junto a la barbarie del especialista, Ortega también alerta de otra forma de barbarie, que imputa aquél al hombre medio contemporáneo, como consecuencia de un exceso de cultura recibida, “pero no auténticamente asimilada”, quedando intacto el hombre, es decir, “quedará inculto; es decir, quedará bárbaro”. Así, dice Ortega en 1933, “se explica la colosal paradoja de estos decenios: que un gigantesco progreso de la cultura haya producido un tipo de hombre como el actual, indiscutiblemente más



En el siguiente apartado de este trabajo nos ocupamos de las dos perspectivas del fenómeno de la masificación: la perspectiva cuantitativa que atiende al hecho de las aglomeraciones y la perspectiva cualitativa que remite a la acción del nuevo *hombre masa* cuya nota característica es que se ha declarado en rebeldía.

## 2. Las dos perspectivas del análisis del fenómeno de la masificación: de la aparición de las multitudes (perspectiva cuantitativa) a la disección del *hombre masa* (perspectiva cualitativa)

### 2.1. El fenómeno histórico de las multitudes o aglomeraciones

Ortega, como crítico de la sociedad de masas<sup>24</sup>, va a abordar el estudio del fenómeno de la masificación en la civilización occidental desde dos perspectivas radicalmente diferentes: por un lado, la perspectiva *cuantitativa*, que interpreta la masificación como el fenómeno de las multitudes o de las aglomeraciones; por otro, la perspectiva *cualitativa*, que interpreta la masificación como el surgimiento del *hombre masa*<sup>25</sup>.

En primer lugar, analizaré el fenómeno de la masificación desde la perspectiva cuantitativa, al que Ortega se refiere cuando dice que el fenómeno de las masas se concreta en una experiencia visual, la aglomeración, el lleno:

Las ciudades están llenas de gente. Las casas, llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes, llenos de viajeros. Los cafés, llenos de consumidores. Los paseos, llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos. Las playas, llenas de bañistas. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Lo que antes no solía ser problema, empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio<sup>26</sup>.

---

bárbaro que el de hace cien años" (*Viñ.* José ORTEGA Y GASSET, "Sobre el estudiar y el estudiante (Primera lección de un curso)" (1933), V, 274).

<sup>24</sup> Giovanni Sartori incluye en la temprana literatura política sobre el hombre masificado y la sociedad de masas a Ortega y Gasset, Mannheim, Jaspers y Hannah Arendt (*Viñ.* Giovanni SARTORI, *Teoría de la democracia I. El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza, 1988 p. 49).

<sup>25</sup> Sobre el fenómeno de las masas como hecho histórico y también sobre la rebelión del nuevo hombre masa en la sociedad contemporánea, podemos encontrar infinidad de trabajos que carece de sentido citar aquí por cuestiones de espacio. Se puede consultar el libro del profesor Alejandro de HARO, con título, *Élites y masas. Filosofía y política en la obra de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008. En esta obra podemos encontrar un estudio detallado del problema de las masas –frente a las élites– en la obra de Ortega, así como una selección de los principales trabajos que sobre la temática se han escrito en las últimas décadas.

<sup>26</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 375-376. Serge Moscovici, un conocido psicólogo social rumano, refiere la crítica de Ortega al fenómeno de las masas, y afir-

La era de las multitudes o de las muchedumbres –célebre expresión de Gustave Le Bon– que invaden todos los espacios constituye el nuevo estado de la humanidad. Y en un contexto de masificación reinante, lo que predomina es la uniformidad o la estandarización: lo que es común a todos se mide por el mismo rasero de quienes poseen lo menos. El alma colectiva coloniza el alma individual. En el seno de las masas o muchedumbres las diferencias quedan abolidas. Como dice Ortega en *La rebelión de las masas*:

*Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el derecho de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera. Como se dice en Norteamérica: ser diferente es indecente. La masa arroja todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo corre riesgo de ser eliminado*<sup>27</sup>.

En *La rebelión de las masas*, Ortega también se pregunta: “¿De dónde han venido todas estas muchedumbres que ahora llenan y rebosan todo el escenario histórico?”<sup>28</sup> Se trata de toda una cuestión que ha llamado la atención, no sólo de Ortega, sino también de muchos otros estudiosos, como por ejemplo: Hegel, Comte, Nietzsche, Le Bon<sup>29</sup>, Tarde<sup>30</sup>, Freud, Taine, Tocqueville, Stuart Mill o Karl Mannheim.

Hegel, Nietzsche y Comte ya profetizaron el fenómeno de la rebelión de las masas y también algunas de sus más desastrosas consecuencias, como afirma Ortega al comienzo del capítulo VI de su obra *La rebelión de las masas*:

---

ma que “la nueva sociedad es ante todo una sociedad gobernada por las muchedumbres. Se reconoce esto en el número. Es un hecho patente. Siempre que se juntan unos individuos, se ve pronto apuntar y surgir una multitud” (*Id.* Serge MOSCOVICI, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. México: F.C.E., 1985, pp. 35 y ss.).

<sup>27</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 379-380.

<sup>28</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 402.

<sup>29</sup> En la biblioteca personal de Ortega encontramos diversas obras de LE BON, como, por ejemplo, *Les opinions et les croyances*. París: Ernest Flammarion, 1911; *Premières conséquences de la guerre: transformation mentale des peuples*. París: Bibliothèque de philosophie scientifique, Flammarion, 1916, etc. La obra de Gustave LE BON (1841-1931) *Psicología de las masas o de las muchedumbres* (1895) posiblemente influyó en Ortega.

<sup>30</sup> Es probable que Ortega también tuviera en mente la obra de Gabriel Tarde. En la biblioteca personal de Ortega se encuentra un ejemplar de *L'opinion et la foule*, editado en París en 1922. Gabriel Tarde afirma que la multitud, agrupación amorfa, nacida en apariencia por generación espontánea, aparece siempre alborotada. Los individuos aislados “pueden ser liberales y tolerantes, cada uno por su parte, pero reunidos se convierten en autoritarios y tiránicos” (Gabriel TARDE, *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus, 1986, pp. 62 y ss.).

¡Las masas avanzan!, decía, apocalíptico, Hegel. «Sin un nuevo poder espiritual, nuestra época, que es una época revolucionaria, producirá una catástrofe», anunciaba Auguste Comte. ¡Veo subir la pleamar del nihilismo!, gritaba desde un risco de la Engadina el mostachudo Nietzsche<sup>31</sup>.

El fenómeno de las masas es también analizado por Ortega como hecho histórico y desde un punto de vista demográfico. El aumento demográfico que ocurre a partir del siglo XIX se traduce en el surgimiento de las muchedumbres. La población aumentó vertiginosamente<sup>32</sup>. Ortega refiere las tesis de Werner Sombart sobre este hecho histórico<sup>33</sup>, y así dice el filósofo español que aquél ha demostrado lo siguiente:

Que los grandes hacinamientos de población, característicos de los últimos tres siglos, se han formado al compás de la riqueza suntuaria. Lo que ha juntado las enormes masas ciudadanas de nuestras urbes ha sido el lujo de unos cuantos, de los capitalistas. París, Londres, Berlín, Madrid, están habitadas por consumidores en torno a los cuales se agrupan todos los intermediarios del consumo<sup>34</sup>.

Werner Sombart, como también Ortega, alude al espectacular aumento demográfico y urbanístico ocurrido en Europa en el siglo XIX y principios del siglo XX. De 1800 a 1914, es decir, en poco más de un siglo, la población europea asciende de 180 millones a 460 millones de habitantes que inundan toda el área histórico-física de Europa: “Bastaría, repito, este dato para comprender el triunfo de las masas y cuanto en él se refleja y se anuncia”<sup>35</sup>. Estos grandes contingentes poblacionales se concentran en determinados puntos del continente europeo y especialmente en las grandes urbes. Las fronteras de los grandes pueblos rebosan de habitantes. El espacio vital –podríamos decir moral– no deja holgura para que millones y millones de hombres vivan cada cual para sí:

Esto supone una esfera de acción libre donde la trayectoria individual (...) pueda desarrollarse. Pero el caso es que cada individuo tiene que existir apretado contra su prójimo. (El ejemplo más visible, aunque el más tosco, es la

<sup>31</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 405.

<sup>32</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 396.

<sup>33</sup> En la biblioteca personal de Ortega encontramos también un ejemplar del libro de Werner SOMBART con título *Lujo y capitalismo*. Madrid: Revista de Occidente, 1928.

<sup>34</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Pepe Tudela vuelve a la mesta” (1921), en *El Espectador IV*, II, 453.

<sup>35</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 402.

dificultad de circulación en las calles de las grandes urbes) (...). Las sociedades actuales, no son por sí mismas de constitución colectivista y abandonadas a su espontaneidad no concluirán ahogando la vida personal y transformándose en termiteras humanas<sup>36</sup>.

A este desbordamiento humano o demográfico ha contribuido sustancialmente el enorme crecimiento material que la vida ha experimentado a lo largo de la historia y, sobre todo, en el siglo XIX. Un crecimiento que obedece a la importancia de la industrialización y sobre todo de los progresos en la esfera científico-técnica:

Cualesquiera sean las causas adyacentes de tan prodigioso fenómeno —el hecho de que hoy *puedan* vivir bien tres veces y media más de hombres en el mismo espacio en que antes malvivían tres veces y media menos—, la causa inmediata y el supuesto menos eludible es la perfección de la técnica. Si ésta retrocediese súbitamente, cientos de millones de hombres dejarían de existir<sup>37</sup>.

La técnica está pues, estrechamente relacionada con el fenómeno de las muchedumbres y con el crecimiento material de la vida, o lo que es igual, con el aumento del nivel vital en cuanto que aquélla posibilitó el que se dispusiera de un mayor número de posibilidades o medios materiales, aun cuando hay que tener muy en cuenta que esto no significa que "la vida humana sea hoy mejor que en otros tiempos. No he hablado de la cualidad de la vida presente, dice Ortega, sino sólo de su crecimiento, de su avance cuantitativo o potencial"<sup>38</sup>. Es la subida del nivel histórico o, como también dice el filósofo, es la "altura de los tiempos" como vertiente favorable de la rebelión de las masas, siendo precisamente esta situación de esplendor la que ha conducido a su rebelión.

El protagonismo de las masas y su acción en forma de rebelión también ha sido advertido por otros autores como Elías Canetti en su célebre obra *Masa y*

<sup>36</sup> José ORTEGA Y GASSET, "Un rasgo de la vida alemana" (1935), V, 346. Sobre el predominio de un tipo de vida *estándar*, compuesta de *desiderata* comunes, *vid.* José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo para franceses", en *La rebelión de las masas* (1930), IV, 366. El hombre masa, dirá Ortega, "invade la urbe e impone sus gustos hiperarcaicos (...). Su predominio actual, el hecho de que tiña del color de sus gustos la vida pública significa simplemente que hoy predomina en Europa un tipo de hombre arcaico y primitivo" (José ORTEGA Y GASSET, "Revés de almanaque" (1921), en *El Espectador VIII*, II, 818).

<sup>37</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Meditación de la técnica* (1939), V, 597. La técnica, junto con la democracia liberal, ha engendrado, afirma Ortega, "al hombre masa en el sentido cuantitativo de esta expresión. Pero estas páginas han intentado mostrar que también es responsable de la existencia del hombre masa en el sentido cualitativo y peyorativo del término" (José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 441 y ss.).

<sup>38</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 397.

*poder*. Las masas, como afirma Canetti utilizando un lenguaje muy parecido al de Ortega, aparecen ahí donde antes no había nada. Siempre ha habido multitudes, invisibles e inaudibles. Pero por una especie de aceleración de la historia, rompieron sus trabas y dejaron de ocupar un papel secundario como hasta entonces. Se rebelaron, volviéndose visibles y audibles<sup>39</sup>. Recordemos que Ortega decía en *La rebelión de las masas* que la aglomeración, el lleno, no era antes frecuente y que los individuos que integran estas muchedumbres

preexistían, pero no como muchedumbre. Repartidos por el mundo en pequeños grupos, o solitarios, llevaban una vida, por lo visto, divergente, disociada, distante. Cada cual –individuo o pequeño grupo– ocupaba un sitio, tal vez el suyo, en el campo, en la aldea, en la villa, en el barrio de la gran ciudad. Ahora, de pronto, aparecen bajo la especie de aglomeración, y nuestros ojos ven dondequiera muchedumbres.

La muchedumbre, de pronto, dice el filósofo,

Se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal. Ya no hay protagonistas: sólo hay coro<sup>40</sup>.

## 2.2. El surgimiento del nuevo *hombre masa* en rebelión o en sociológica sublevación

El tránsito del análisis del concepto de *masa* en sentido cuantitativo, al de *hombre masa* en sentido cualitativo se produce en los primeros capítulos de *La rebelión de las masas*. Ortega comienza su discurso sobre el que es en su opinión el fenómeno más importante de nuestro tiempo –el fenómeno de las muchedumbres o de las aglomeraciones en sentido cuantitativo o visual–, traduciéndolo, sin alterarlo, a la terminología sociológica: “Entonces hallamos la idea de masa social”<sup>41</sup>. Del seno de ésta, surgen dos tipos cualitativos que se

<sup>39</sup> Vid. Elías CANETTI, *Masa y poder*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2000, p. 49.

<sup>40</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 376-377. Ortega muestra, ya desde los años 20, no sólo su pesadumbre por el imperio imperturbable de las masas, sino también por la deserción de las minorías, al no ser éstas ni respetadas ni seguidas por aquéllas. Los individuos que forman las minorías viven condenados, dice Ortega, a no ser bien entendidos, es decir, en una situación de peligro entre el nuevo territorio que han de conquistar “y el vulgo retardatario que hostiliza a su espalda” (José ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo* (1923), III, 562).

<sup>41</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 377. Sobre la sociedad de masas desde un punto de vista sociológico, se puede consultar el estudio clásico de Salvador GINER,

distinguen por su actitud de mayor o menor razonabilidad: el *hombre medio* de condición mediocre o vulgar que se sabe corriente, sin especiales dotes, pero con ánimo de reconocimiento o voluntad de congruir con lo alto; y el nuevo *hombre medio* o *masa* sublevado, es decir, *masa* o *vulgo* rebelde. El nuevo hombre masa se encuentra, como consecuencia del progreso y crecimiento material de la vida que caracterizó al siglo XIX, en plena franquía vital sin causa especial ninguna, es decir, como estado nativo y establecido. Y se habitúa "a no apelar de sí mismo a ninguna instancia fuera de él"<sup>42</sup>. En palabras de Ortega, diríamos que se convierte lo que era meramente cantidad –la muchedumbre– en una determinación cualitativa: "Es, como ya dijimos con Ortega anteriormente, la cualidad común, es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico"<sup>43</sup>.

Ortega incide en la importancia de diferenciar entre el *hombre masa* rebelde y hombre vulgar y mediocre sin pretensiones de rebeldía:

Imagínese un hombre humilde que al intentar valorarse por razones especiales –al preguntarse si tiene talento para esto o lo otro, si sobresale en algún orden– advierte que no posee ninguna calidad excelente. Este hombre se sentirá mediocre y vulgar, mal dotado; pero no se sentirá "masa"<sup>44</sup>.

Y el filósofo también distingue entre el nuevo *hombre masa* en situación de rebeldía y que fue preparado por el siglo XIX y el *hombre masa* de otras épocas que se sintió siempre constitutivamente referido a limitaciones materiales o a poderes sociales superiores. Si el hombre masa de antaño lograba mejorar su situación, si ascendía socialmente, lo atribuía, dice Ortega, bien al azar de la fortuna o a un enorme esfuerzo que él sabía muy bien cuanto le había costado. Sin embargo, el rebelde hombre masa actual no encuentra limitación alguna y se abandona a sí mismo. Nada de fuera le incita a reconocerse límites y, por tanto, a contar en todo momento con normas superiores a él. Está satisfecho tal y como es, por lo que, continúa Ortega diciendo, "tenderá a afirmar y dar por bueno cuanto en sí halla: opiniones, apetitos, preferencias o gustos"<sup>45</sup>. Para el nuevo hombre masa, "la vida va sobre cómodos carriles, y no hay verosimilitud de que intervenga en ella nada violento y peligroso"<sup>46</sup>.

---

*Sociedad masa: Ideología y conflicto social*. Madrid: Seminarios-Ediciones, 1971. En esta obra, este autor sostiene que la máxima originalidad de Ortega reside en su análisis del hombre masa, término por él inventado (*Vid. ibid.*, p. 61).

<sup>42</sup> ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 411.

<sup>43</sup> *Ibid.*, IV, 377.

<sup>44</sup> *Ibid.*, IV, 378.

<sup>45</sup> *Ibid.*, IV, 411.

<sup>46</sup> *Ibid.*, IV, 406.

La vida del hombre medio es hoy más fácil, cómoda y segura, y degenera en el capricho, que es, según Ortega, “hacer cualquier cosa entre las muchas que se pueden hacer”, en vez de hacer precisamente aquella que reclama ser hecha. El nuevo hombre medio o masa rebelde manifiesta una impresión vital que se traduce en una sensación de holgura ante la vida. Todo le está permitido. A nada está obligado: “no halla ante sí —el hombre medio— barreras sociales ningunas (...), trabas y limitaciones. Nada le obliga a contener su vida”<sup>47</sup>. Las nuevas *masas* rebeldes se encuentran con un paisaje lleno de posibilidades y además seguro, puesto a su disposición sin requerir ningún tipo de esfuerzo por su parte. Sin embargo, son insolidarias con las causas de este magnífico bienestar. Abandonadas a su propia inclinación, las *masas*, tanto *plebeyas* como *aristocráticas* —pues hombres masa los hay en todas las clases sociales<sup>48</sup>—, tienen siempre, “por afán de vivir, a destruir las causas de su vida”<sup>49</sup>. La perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida es origen de que las *masas* beneficiarias y en rebeldía no la consideren como organización, “sino como naturaleza. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que esas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar y al tiempo son insolidarias con las causas de ese bienestar”<sup>50</sup>.

Con la definición de *masa* u *hombre masa* rebelde, cuyo comportamiento Ortega describe detalladamente, refiere aquél

Ciertos modos deficientes de ser hombre, como el «niño mimado» y el primitivo rebelde; es decir, el bárbaro. (El primitivo normal, por el contrario, es el hombre más dócil a instancias superiores que ha existido nunca —religión, *tabús*, tradición social, costumbres)<sup>51</sup>.

El nuevo bárbaro que ha irrumpido en la historia de Occidente se comporta, dice Ortega, como un *niño mimado* o *señorito satisfecho*<sup>52</sup>. De ahí, que sea preciso dar “la voz de alarma y anunciar que la vida se halla amenazada de degeneración (...), de relativa muerte”<sup>53</sup>. En una carta enviada a Victoria Ocampo desde Madrid, el 21 de febrero de 1930, Ortega afirma lo siguiente:

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> La excelencia o vida egregia tampoco es exclusiva de una determinada clase social, sino que se puede dar en todas ellas. Ortega tiene claro que entre los obreros podemos encontrar almas egregiamente disciplinadas o esforzadas.

<sup>49</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 409, nota a pie.

<sup>50</sup> *Ibid.*, IV, 408 y ss.

<sup>51</sup> *Ibid.*, IV, 434.

<sup>52</sup> *Vid. ibid.*, IV, 407.

<sup>53</sup> *Ibid.*, IV, 437.



El hombre actual cree que vivir es hacer lo que a uno le da la gana –cuando vivir es aceptar presiones del universo y en función de ellas y bajo ellas ser, existir, hacer. El hombre actual es un *señorito*, un *hijo de familia*<sup>54</sup>.

El drama del señorito satisfecho o del niño mimado es que cree poder comportarse fuera de casa como en casa y que, por tanto, puede hacer lo que le dé la gana<sup>55</sup>. De ahí que Ortega afirme lo siguiente:

Esto nos lleva a apuntar en el diagrama psicológico del hombre-masa actual dos primeros rasgos: la libre expansión de sus deseos vitales, por tanto, de su persona, y la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Uno y otro rasgo componen la conocida psicología del niño mimado<sup>56</sup>.

Sin abandonar la vertiente psicológica, Ortega continúa afirmando que la "masa" puede definirse como hecho psicológico, sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeración. Delante de una sola persona, dice el filósofo,

Podemos saber si es masa o no. Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo –en bien o en mal– por razones especiales, sino que se siente como todo el mundo y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás<sup>57</sup>.

La división más radical que cabe hacer de la humanidad, es, según Ortega, en dos clases de criaturas: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección so-

<sup>54</sup> José ORTEGA Y GASSET, "Cartas a Victoria Ocampo", en *Epistolario*. "Nota preliminar", por Paulino Garagorri. Madrid: Revista de Occidente, 1974, p. 154.

<sup>55</sup> *Id.* José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 437. Según Jordi Gracia, Ortega escribió el artículo titulado "La época del *señorito satisfecho*", con obvia voluntad denigratoria de aquellos que mejor conoce: "los universitarios nuevos e hijos de la burguesía que frecuentan los mismos espacios de cultura y sociabilidad que Ortega (...). No son burgueses, en realidad, sino *hijos de burgueses –una nueva especie de hombres–*, hidalgos del hoy, niños bien y de buena familia cuya finalidad central consiste en *dilapidar esa fortuna recibida* en forma de cultura europea, dispuestos a *sabotear la civilización*" (*Id.* Jordi GRACIA, *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus, 2014, pp. 436-437).

<sup>56</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 408. *Id.* Sobre la psicología del hombre masa el estudio clásico de Helio CARPINTERO, "Ortega y su psicología del hombre masa", en AA.VV., *Un siglo de Ortega y Gasset*. Madrid: Mezquita, 1984, pp. 117-129.

<sup>57</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 378.

bre sí mismas, o lo que es lo mismo, “boyas que van a la deriva”<sup>58</sup>. Se trata de dos actitudes que manifiestan un distinto rango vital<sup>59</sup>. Recuérdese –dice Ortega en *La rebelión de las masas*–

que al comienzo, distinguíamos al hombre excelente del hombre vulgar diciendo: que aquél es el que se exige mucho a sí mismo, y éste, el que no se exige nada, sino que se contenta con lo que es y está encantado consigo. Contra lo que suele creerse es la criatura de perfección, y no la masa, quien vive en esencial servidumbre. No le sabe su vida si no la hace consistir en servicio a algo trascendente.

En esto consiste para Ortega la vida como disciplina, la vida noble o excelente, que se define por la exigencia, por las obligaciones, no por los derechos. *Noblesse obliga*, afirma Ortega, e inspirándose en Goethe, afirma éste que, “Vivir a gusto es de plebeyo: el noble aspira a ordenación y a ley”<sup>60</sup>.

### 3. A modo de breve conclusión

Con la elaboración de este trabajo hemos tratado de realizar un minucioso análisis de las dos perspectivas que encontramos en *La rebelión de las masas* en relación al fenómeno de la *masificación*, y que se concretan, por un lado, en la aparición de las muchedumbres o aglomeraciones como elemento visual y cuantitativo y, por otro lado, en la aparición del nuevo *hombre masa* rebelde<sup>61</sup>.

En su *Prólogo para franceses*, escrito en 1937 para la edición de *La rebelión de las masas* en lengua francesa, Ortega confiesa que, violentándose a sí mismo, en su obra *La rebelión de las masas*, ha procedido a aislar un único factor del problema que le plantea su inmediato porvenir al hombre europeo, a saber: “la caracterización del hombre medio que hoy va adueñándose de todo”<sup>62</sup>. En

<sup>58</sup> *Ibid.*, IV, 378.

<sup>59</sup> El rango vital del hombre masa es ínfimo o decadente, pues, como afirma el profesor José Lasaga, el hombre masa es un tipo humano que, esté donde esté, en familia, aislado, trabajando o descansando, es *masa* porque está constituido espiritual y psicológicamente, como *hombre masa* (*Vid.* José LASAGA MEDINA, “Minorías y masas en Ortega: ¿metafísica o política?”, en AA.VV., *Ensayos sobre filosofía contemporánea*. México: Editorial UAQ, 2004, p. 129).

<sup>60</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 411 y ss. En *El tema de nuestro tiempo* (1923) ya decía Ortega que, “He aquí dos valores, positivo el uno, negativo el otro, puramente vitales: la nobleza y la vileza (...), el hombre no se escapa a esa perspectiva de estimación puramente vital” (José ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo* (1923), III, 604).

<sup>61</sup> No es el aumento de la población que simboliza el hecho de las aglomeraciones, lo que preocupa especialmente a Ortega, sino el imperio del nuevo *hombre masa*.

<sup>62</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para franceses” (1930), en *La rebelión de las masas*, IV, 372.

este *Prólogo*, Ortega también da cuenta del método a seguir en su análisis del nuevo *hombre masa*: "como en estas páginas se hace la anatomía del hombre hoy dominante, procedo partiendo de su aspecto externo, por decirlo así, de su piel, y luego penetro un poco más en dirección hacia sus vísceras"<sup>63</sup>.

El eje en torno al cual gira la meditación orteguiana en *La rebelión de las masas* —y aunque en esta obra, como dice el filósofo, no se hable sólo de masas— no es otro, por tanto, que la disección del nuevo *hombre masa*. La mayor aportación de Ortega en *La rebelión de las masas* es el haber perfilado un tipo de hombre nuevo, producto de la increíble aceleración del progreso material y de la difusión de derechos políticos amparados por la nueva legislación democrática del siglo XIX: "La civilización del siglo XIX —afirma Ortega— ha producido automáticamente el hombre masa"<sup>64</sup>. Tampoco debiera de extrañar que el filósofo español diga que lo más revolucionario de ese siglo:

No ha de buscarse en el espectáculo de sus barricadas, que, sin más, no constituyen una revolución, sino en que colocó al hombre medio —a la gran masa social— en condiciones de vida radicalmente opuestas a las que siempre le habían rodeado. Volvió del revés la existencia pública.

Por eso no hay exageración ninguna, dice Ortega, en decir que "el hombre engendrado por el siglo XIX es, para los efectos de la vida pública, un hombre aparte de todos los demás hombres"<sup>65</sup>.

Sin embargo, Ortega, en algunas partes de su obra —no así en otras<sup>66</sup>—, se muestra esperanzado, ya que dice que el *hombre masa actual* aglutina dentro de sí dos formas contrapuestas, a saber: la *masa normal* (inercia del no-noble) y el *auténtico noble o esforzado* (potencial del noble):

<sup>63</sup> *Ibid.*, IV, 372.

<sup>64</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 441. Ortega afirma que de las insuficiencias de la cultura europea moderna proviene "esta forma humana ahora dominante", y acaba diciendo el filósofo que el afán de comprender el porqué de esta situación que él apunta en las páginas de *La rebelión de las masas* "obligaría a desarrollar con plenitud la doctrina sobre la vida humana que, como un contrapunto, queda entrelazada, insinuada, musitada en ellas. Tal vez pronto pueda ser gritada" (JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 498).

<sup>65</sup> *Ibid.*, IV, 407.

<sup>66</sup> Continuando las cosas como hasta aquí, cada día —afirma Ortega en 1930— "se notará más en toda Europa —y por reflejo en todo el mundo— que las masas son incapaces de dejarse dirigir en ningún orden. En las horas difíciles que llegan para nuestro continente es posible que, súbitamente angustiadas, tengan un momento de buena voluntad de aceptar, en ciertas materias especialmente premiosas, la dirección de minorías superiores. Pero aun esa buena voluntad fracasará. Porque la textura radical de su alma está hecha de hermetismo e indocilidad" (JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 414).

Para definir al hombre masa actual, que es tan masa como el de siempre, pero quiere suplantarlo a los excelentes, hay que contraponerlo a las dos formas puras que en él se mezclan: la masa normal y el auténtico noble o esforzado<sup>67</sup>.

Se trataría, por tanto, y aun siendo conscientes de lo difícil de la misión, de hacer ver al nuevo *hombre masa* la importancia de potenciar esa parte noble consustancial a su persona, doblegando así a la parte más inercial y vil que es la que ha venido imponiendo desde tiempo atrás con carácter hostil. No quedaría otra, para tratar de evitar una situación de permanente *rebarbarización*, que hacerle copartícipe de valores como la disciplina, el esfuerzo, el sacrificio o la autoexigencia que son los que caracterizan a las minorías selectas, las cuales son selectas ante todo y sobre todo “porque se exigen mucho a sí mismas”. Dice Ortega que:

El hombre que se impone a sí propio una disciplina más dura y unas exigencias mayores que las habituales en el contorno, se selecciona a sí mismo, se sitúa aparte y fuera de la gran masa indisciplinada donde los individuos viven sin tensión ni rigor, cómodamente apoyados los unos en los otros y todos a la deriva, vil botín de las resacas. Por eso el lema decisivo de las antiguas aristocracias, forjadoras de nuestras naciones occidentales, fue el sublime *Noblesse oblige*. Nada se puede esperar de hombres que no sientan el orgullo de poseer más duras obligaciones que los demás. La nobleza en el hombre (...) es, ante todo, un privilegio de obligaciones<sup>68</sup>. ●

*Fecha de recepción:* 05/05/2017  
*Fecha de aceptación:* 12/05/2018

<sup>67</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV 413.

<sup>68</sup> José ORTEGA Y GASSET, “El deber de la nueva generación argentina” (1924), III, 666.

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASSUNÇÃO, J. (2012): *Homem-massa. A filosofia de Ortega y Gasset e sua crítica a cultura massificada*. Brasil: Editorial Bestiario.
- CANETTI, E. (2000): *Masa y poder*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- CARPINTERO, H. (1984): "Ortega y su psicología del hombre masa", en AA.VV., *Un siglo de Ortega y Gasset*. Madrid: Mezquita, pp. 117-129.
- GINER, S. (1971): *Sociedad masa: Ideología y conflicto social*. Madrid: Seminarios-Ediciones.
- GRACIA, J. (2014): *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus.
- HARO HONRUBIA, A. de (2008): *Élites y masas. Filosofía y política en la obra de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. (2003): *La rebelión de las masas*. Madrid: Tecnos, pp.15-67.
- LASAGA MEDINA, J. (2004): "Minorías y masas en Ortega: ¿metafísica o política?", en AA. VV: *Ensayos sobre filosofía contemporánea*. México: Editorial UAQ, pp.127-143.
- LÓPEZ FRÍAS, F. (1985): *Ética y Política. En torno al pensamiento de José Ortega y Gasset*. Barcelona: PPU.
- LÓPEZ VEGA, A. (2008): *Epistolario inédito. Marañón, Ortega, Unamuno*. Madrid: Espasa.
- MARIÁS, J. (1976): "Introducción", en JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 9-31.
- MÄRTENS, G. (2008): *Correspondencia. José Ortega y Gasset, Helene Weyl*. Madrid: Los papeles de la Ortega. Editorial Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset.
- MERMALL, T. (1999): "Introducción biográfica y crítica", en JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Madrid: Castalia, pp. 7-92.
- MONFORT PRADES, J. M. (2010): "Teoría de la cultura y hombre masa en Ortega", en J. SAN MARTÍN y T. D. MORATALLA (eds.), *Las dimensiones de la vida humana: Ortega, Zubiri, Marías y Laín Entralgo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MOSCOVICI, S. (1985): *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. México: F.C.E.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1974): *Epistolario*, "Nota preliminar", por Paulino GARAGORRI. Madrid: Revista de Occidente.
- (1990): *Cartas de un joven español*. Edición de Soledad Ortega, Madrid: Ediciones El Arquero.
- (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- SÁNCHEZ CÁMARA, I. (1986): *La teoría de la minoría selecta en el pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid: Tecnos.
- SARTORI, G. (1988): *Teoría de la democracia I. El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza.
- SOMBART, W. (1928): *Lujo y capitalismo*. Madrid: Revista de Occidente.
- TARDE, G. (1986): *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus.